

EL PALACIO DE QASR IBN WARDAN (SIRIA). ESTUDIO Y NUEVAS LINEAS DE INTERPRETACIÓN¹

Arnau Perich i Roca

1. Introducción

A través del estudio de uno de los palacios bizantinos mejor conocidos, el hoy día llamado palacio de Qasr ibn Wardan (Siria) se pretende hacer un estudio sobre las características y la evolución de la arquitectura palacial bizantina. El objetivo es avanzar en el conocimiento de la evolución de este tipo de edificios, en sus continuidades o discontinuidades respecto a los modelos heredados de la tradición romana.

El palacio de Qasr ibn Wardan, del que no se conoce el nombre antiguo (De'Maffei, 1995: 109-110) en realidad es un complejo del que forman parte varios edificios: el palacio en sí, de planta casi cuadrangular (42 x 54 m.) y desarrollado en una planta baja y un primer piso, una iglesia, una supuesta caserna militar y, a 625 m. al norte, una gran cisterna protegida por un edificio con torres cuadradas en los ángulos (Fig. 1.1). Nuestro objetivo en este artículo es hacer más comprensible el palacio de este complejo a nivel arquitectónico y, a la vez, lanzar nuevas propuestas interpretativas sobre el origen de todo el conjunto.

La zona en la que se asienta es una planicie que se encuentra a 62 km al noreste de Hāmāh (antigua *Epiphania*) al este del macizo calcáreo de Jabal Zawiyye (Lat.: 35º 23' / Long. 37º 14'). A nivel cronológico, el primer edificio que se construye es la supuesta caserna, cuya inscripción en la puerta de entrada nos da la fecha del 561. La inscripción en el dintel del ala sur del palacio nos da la fecha del 564, con lo que seguramente son edificios que se construyen

¹ En primer lugar agradecer a Ricardo Mar, profesor titular de arqueología de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona su supervisión, paciencia y consejos en la redacción de este artículo y en el trabajo anterior que lo precede. Igualmente quiero agradecer el gran apoyo y empuje entusiasta para que este artículo saliera adelante al profesor Joaquín Ruiz de Arbulo Bayona, catedrático de arqueología de la misma universidad. También quiero dar las gracias a mis ex compañeros del Màster Interuniversitari en Arqueologia Clàssica (UAB-URV-ICAC) por toda su ayuda y ánimo, especialmente a José Javier Guidi Sánchez.

contemporáneamente. La última inscripción que tenemos es la del ala oeste del palacio, con una datación del 572. Así pues, hay que situar el inicio de las obras entre finales del reinado de Justiniano I (527-565) y el inicio de Justino II (565-578). Como es sabido, este es un momento en el que el imperio, después de protagonizar una gran expansión territorial (“la reconquista justiniana”), se ve obligado a adoptar una estrategia defensiva en política exterior ante una serie de problemas acuciantes, básicamente derivados de la propia expansión y que se podrían resumir en una gran escasez financiera y de hombres en los ejércitos, que ocupan las recientemente “recuperadas” provincias en Occidente. En lo que se refiere a las fuentes escritas, tenemos el problema que en esta época el gran testimonio que teníamos en Procopio de Cesarea ya ha desaparecido o estaba a punto de hacerlo (Periago, 2005: 9). De hecho, el único intento de relacionar Qasr ibn Wardan con una fuente histórica no convenció a la comunidad científica (Herzfeld, 1921: 122-123). En primer lugar, vamos a hacer un breve repaso a los estudios que, desde hace más de un siglo, se han dedicado a Qasr ibn Wardan.

2. La historiografía de Qasr ibn Wardan

La historia de los estudios sobre Qasr ibn Wardan sólo empieza a finales del s. XIX. En este momento lo único que tenemos son algunos exploradores que lo visitan y hacen breves descripciones y esbozos de los edificios (Mordtmann, 1884: 191; Oestrup, 1893: 88; Hartmann, 1900: 102), bibliografía que recogerá Butler (1920: 28-29). Howard Crosby Butler (1872-1922) será quien inicie los estudios sobre Qasr ibn Wardan con rigor, en el marco de la famosa expedición a Siria de la Universidad de Princeton. Él tiene poco tiempo y sólo puede documentar aquellos restos que emergen entre la arena y los cascotes, pero a pesar de ello va a realizar un trabajo de gran precisión. Butler interpreta el palacio como un edificio cuadrangular en torno a un patio enlosado, entradas a sur y a norte y una disposición interior estrictamente axial (Fig. 1.2). Para el ala sur, la más conservada todavía hoy, documenta la presencia de lo que él interpreta como un cuadriconco que se repite casi igual en el primer piso, aunque cubierto por una cúpula en vez de una bóveda de arista, como nosotros proponemos. (Fig. 1.3). Butler ya se dio cuenta que el sistema de construcción del edificio era muy diferente a las tradiciones de la región, que se basaban en el empleo de la piedra tallada (Mango, 1989: 82). En Qasr ibn Wardan, el sistema es totalmente distinto: los paramentos se levantaban con una alternancia de pequeños sillares de piedra basáltica y ladrillo, mientras que el núcleo del muro es de *opus caementicium*. Este sistema constructivo, es muy parecido al

de la región de Constantinopla y enseguida Butler vinculó su construcción a un arquitecto de la capital o por lo menos familiarizado con la construcción en Constantinopla. (Fig. 1.4). Después de las aportaciones de Butler, los estudios entraron en un período en el que sus tesis fueron generalmente aceptadas. Quizá la aportación más interesante sea la de Mouterde y Poidebard que reconocieron la estepa siria desde el aire en los años 1930-1940. Ellos identificaron toda una red de caminos y pistas que relacionaron Qasr ibn Wardan con lo que ellos interpretan como el gran sistema defensivo de la estepa. A parte de contextualizar el complejo de Qasr ibn Wardan, estos autores van a identificar una supuesta muralla que envuelve todo el conjunto y también el edificio de la cisterna (2.50 x 4 m.) fortificada con torres cuadradas en los ángulos de (Mouterde y Poidebard, 1945: 175). Este era el estado de la cuestión cuando se empezaron las campañas de excavación (no estamos seguros de que se siguiera siempre el método estratigráfico) y restauración con tal de evitar el colapso total del edificio. Las campañas, realizadas en los años 1978, 1982, 1990 y 1992, las dirigió un equipo sirio liderado por el Dr. Zaquzq, en colaboración con las Universidades de Roma "La Sapienza" y Padua. Liberado el palacio de la arena y los cascotes que lo cubrían, se empezó a ver que algunas de las propuestas de Butler no funcionaban (Fig. 2.1). Se descubrió que la planta no era estrictamente cuadrangular, sino que presentaba una entrada en ángulo recto en el suroeste, dando así más espacio arquitectónico al ábside de la iglesia. También se observó que el muro exterior no era perfectamente rectilíneo, sino que aparecían una serie de cuerpos a modo de pequeñas "torres" sin que se sepa exactamente su funcionalidad. La nueva planta también descartó las aulas biabsidadas simétricas que proponía Butler a este y oeste del supuesto cuadriconco de la planta baja, a la vez que se descartaba el portal norte. En cuanto a la interpretación, la profesora F. De'Maffei proponía que Qasr ibn Wardan se habría levantado para reforzar una zona militarmente débil después de las incursiones persas de Cosroes I (531-579). Para ella, este complejo sería la nueva sede del *Magister Militum per Orientem* en cumplimiento de uno de los puntos del tratado de paz romano-persa del año 562, que impedía a éste residir cerca de la frontera con el imperio persa (De Maffei, 1995: 117). Sobre todas estas cuestiones volveremos más adelante.

3. Qasr ibn Wardan: la situación geográfica, geológica y viaria

A nivel geográfico, este complejo se sitúa en la estepa siria, una zona poco montañosa que, partiendo del valle del Orontes, desciende suavemente hacia el valle del Éufrates. La presencia de la montañas que continúan hacia el norte la cordillera del Líbano (Jabal an-Nuṣariyah) cumplen la función de restringir el efecto atemperante del mar Mediterráneo, a la vez que restringen las precipitaciones, que se suelen situar en los 250 ml (Ball, 2010: 10). La geología de la zona se caracteriza por la presencia de suelos calcáreos y basálticos, hecho relevante para entender la construcción de Qasr ibn Wardan. A parte de la piedra, los ladrillos empleados en su construcción, contrariamente a lo que había hipotetizado Butler en función de sus medidas (0,34 x 0,37 x 0,04 m.) (1920: 27) no son constantinopolitanos, sino de origen local y muy parecidos a los usados también en Zenobia, Circessium, en el *castrum* de Androna o en el de Stabl'Antar. (De'Maffei, 1995: 139). La piedra basáltica y la calcárea, ambas de extracción local, van a usarse para los paramentos, en dinteles y jambas, quizá con más uso de la basáltica en las entradas monumentales mientras que la calcárea se reserva para las interiores y en los marcos de las ventanas. Las bóvedas son enteramente de ladrillo, por su menor peso.

Qasr ibn Wardan está inserto en una densa red viaria circundada por cuatro grandes ejes de comunicación, que se adaptan tanto a la orografía del terreno como a las necesidades de tipo estratégico y comercial. La mayoría de estas vías no se encuentran pavimentadas, sino que se trata de simples pistas (De'Maffei, 1995: 114). Estos cuatro grandes ejes son la *Strata Diocletiana* al sureste, la vía del valle del Orotos al oeste, las vías transversales que comunicaban Antioquía con los pasos del Éufrates al norte y el mismo Éufrates y sus vías paralelas al este (Fig. 2.2). En este entramado sorprende en primer lugar su gran densidad, aunque también hay que tener en cuenta que los miliarios documentados son muy pocos y que la existencia de las vías reconocibles hoy día no implica que estuvieran funcionando al mismo tiempo (Bauzou, 1989: 206).

Una vez centrados en la zona esteparia, lo que llama fuertemente la atención es una organización viaria en forma de estrella entorno a la ciudad de *Seriane* (hoy Isryie), que sin duda tuvo que jugar un papel importante en la organización de la estepa. Por desgracia, la investigación arqueológica de este asentamiento todavía no está lo suficientemente

desarrollada como para entender su importancia, aunque si sabemos que disponía de importantes reservas de agua (Mouterde y Poidebard, 1945: 89-90). Qasr ibn Wardan ocupaba la ruta más occidental de esta organización en estrella entorno a *Seriane*, que A. Poidebard y R. Mouterde vincularon a una ruta que ellos mismos identificaron. Se trataba de una ruta transversal, de noreste a suroeste y que unía la ciudad de Barbalissos (*Bâlis*) en el Éufrates, con Emesa (*Homs*), es decir, unía el valle del Éufrates con el del Orontes (Mouterde y Poidebard, 1945: 153-180). Por lo tanto, a pesar de lo que hoy día pueda parecer, Qasr ibn Wardan nunca fue un elemento aislado en la estepa, sino que se estaba conectado a una densa red, todavía poco conocida, pero sin duda vinculada a la comunicación y la defensa en un espacio abierto y que nunca ha contado con defensas naturales.

4. Los restos del palacio de Qasr ibn Wardan en la actualidad

En este apartado queremos explicar los restos materiales que han llegado hasta nosotros y que son, lógicamente, la base de todo intento de restitución del edificio. El palacio se levantó en varias fases, aunque de forma unitaria. Éstas se materializan en la construcción de las distintas alas que, en este artículo, vamos a identificar con los puntos cardinales, que cuadran perfectamente con las fachadas del edificio. A juzgar por las dataciones que nos dan las inscripciones (*supra* p.1) y por la lectura arqueológica de los muros existentes, la primera que levantó fue el ala sur, seguida por el ala oeste, el ala norte y, finalmente, el ala este. Vamos a seguir, por lo tanto, una descripción diacrónica de sus fases constructivas. Hay que aclarar que el estado actual de los restos responde en gran medida a la restauración (no siempre acertada) que se hizo a partir de los años 1970 del siglo pasado.

4.1 El ala sur

El ala sur se divide en dos grandes mitades a partir del gran portal de entrada situado en la zona central. Se trata de un vano de 2,15 m. de luz y unos 3,60 de altura, coronado por un arco de dovelas basálticas y cegado con ladrillos. A ambos lados se refuerza por grandes piedras basálticas que enmarcan las jambas, profundamente decoradas con bajorrelieves de hiedras o vid saliendo de cráteras. Éstas sostienen un dintel donde aparece la inscripción que W.K Prentice tradujo como sigue: “En el mes de noviembre indicción XIII del año 678. Todo por la gloria de Dios” (Prentice, 1922: 38). Al tratarse de la era seléucida, se refiere al año 564 d.C. (De Maffei, 1995: 110). (Fig. 2.3) Siempre en la planta baja, hacia el este, nos encontramos

una ventana pareada, otra monófora y uno de los cuerpos a “modo de torre” que rompen la línea de fachada. Pasado este cuerpo, hay otra ventana pareada y el muro sigue hasta el final del ala incluyendo otra de estas “torres” en su esquina. Hacia el oeste del portal hay una sucesión de dos ventanas pareadas y una monófora e inmediatamente otra de las “torres”. Pasada ésta, rápidamente hay un giro en ángulo recto que servía para dar un “respiro arquitectónico” al ábside de la iglesia, situada a pocos metros. (De’Maffei, 1995: 122). Hacia el norte, el ala se abre al patio central enlosado, presentando dos puertas a cada lado del portal central más una que después quedará integrada en el ala oeste, es decir, seis en total. También se observan ventanas para iluminar la caja de escaleras. En el piso superior del ala sur, encima del gran portal se abren, a norte y a sur, dos ventanas tríforas que iluminan el gran espacio triconque del piso superior.²

La distribución interior del ala se basa en la presencia de una estructura de cuatro brazos, todos terminados en ábside menos uno, el que se abre al patio interior. Los que tienen una disposición norte-sur marcan el pasillo que desde el exterior del edificio permite penetrar hasta el patio, mientras que los de disposición este-oeste se internan en el ala y se abren a los ocho pequeños ambientes que forman su núcleo. El primero al noreste constituye la caja de escaleras. Los brazos este y oeste se iluminan a través de la luz que se filtra por las puertas y los arcos de descarga abiertos por encima de éstas, luz que a su vez procede de la fachada o del patio interior. En los extremos este y oeste los ábsides también cuentan con un ingenioso sistema de otrostratos que funcionan como falsas ventanas y que permiten una mayor iluminación de este espacio interior (De’Maffei, 1995: 124-125) (Fig. 2.4). Las puertas que se abren en los ábsides este y oeste conducen a cuatro salas de mayores dimensiones cuyas paredes ya son las perimetrales del ala. En el piso superior, la disposición es muy similar, con la diferencia de que el espacio triconque está abierto y permite el despliegue de un espacio de representación focalizado en el ábside central, al que se debe acceder mediante un escalón. (Fig. 3.1). Este espacio, se ilumina con dos ventanas tríforas, como ya hemos comentado al describir las fachadas. Debido a una mayor iluminación en este primer piso, se puede

² Preferimos usar la expresión “espacio triconque” y no *triconca* por que no se debe confundir con lo que entenderíamos como un *triclínium* triconque para los banquetes ceremoniales con los comensales recostados en lechos semicirculares, tan propios de la arquitectura residencial de la Antigüedad Tardía. En nuestra opinión únicamente el espacio central pudo haber acogido un lecho semicircular o *stibadium*.

prescindir de las falsas ventanas y los ábsides este y oeste simplemente se iluminan con ventanas con arcos de descarga abiertos, que se suman a la iluminación de las puertas que conducen a los varios ambientes, reproduciendo el esquema del piso inferior. Decir finalmente que delante de este ala apareció una especie de plataforma cuadrada a la que se accedía por unos peldaños y que podría haber servido para arengar a las tropas (De'Maffei, 1995: 118).

4.2 El ala oeste

La configuración del ala oeste es muy diferente, seguramente porque se proyectó con otra funcionalidad, probablemente residencial (De'Maffei, 1995: 134). Se trata de un gran espacio rectangular (35 x 14 m.) dividido en ocho pequeños ambientes (ca. 5 x 5 m.) que se disponen en dos grupos de cuatro y separados por una caja de escaleras (Fig. 3.2). Es interesante recalcar que la culminación de la bóveda en estos espacios se sitúa en los 5,70 m. y por lo tanto a casi 1 m. inferior (6,5 m.) a las del ala sur (De'Maffei, 1995: 132) quizá para resaltar ésta. Los elementos que dividen los ambientes a norte y sur de la caja de escaleras son pilares en cruz en posición central de los que nacen arcos de medio punto, yendo éstos a morir en muros de aproximadamente 1 m. de longitud dispuestos perpendicularmente a los muros perimetrales del ala. La repetición de este esquema en el primer piso es seguro por la continuidad en altura de estos pilares en cruz, del que se ha conservado el del sur. La iluminación de todo el ala se realiza mediante pequeñas ventanas monóforas, que se abren bien a la fachada, bien al patio interior. Este ala tiene dos entradas. Una en realidad pertenece al ala sur, pero fue absorbida al construirse el ala oeste. La segunda se abre al patio interior, justo delante de la caja de escaleras. En el dintel de esta puerta es donde apareció la nueva inscripción y que se traduce como sigue: "En el mes de septiembre indición VI del año 388". Es decir, en la era seléucida, nos da la fecha del 572. En este dintel, entre las varias decoraciones geométricas y vegetales, cabe destacar la presencia de un monograma que se desarrolla como "του Γεωργίου", (Fig. 3.3) es decir "De Jorge" y que ya había aparecido en los capiteles de la iglesia de complejo (De'Maffei, 1995: 110-111), sin duda se trata de algún personaje vinculado a su construcción o gestión.

4.3 El ala norte

El ala norte se encuentra adosada al ala oeste por medio de un pasillo largo y estrecho que conduce a un nuevo "cuerpo a modo de torre". Entre este y el siguiente, muy similar, se disponen tres salas en batería abiertas todas hacia el patio. A unos 3,50 m. de sus puertas se encontraron cuatro bases de columnas, con lo que parece que delante de estas salas se levantaría un pequeño porticado. Más hacia el este, la disposición del ala cambia completamente con la presencia de una gran sala (11.15 x 6 m.) perpendicular a las anteriores y precedida a su vez por otra de menores dimensiones, ambas iluminadas por la presencia de ventanas a ambos lados de las respectivas puertas.

4.4 El ala este y el patio

El ala este, la más reducida (9.70 x 4 m.), es a su vez la más problemática, también debido a errores en la restauración. Se accede a ella por una única entrada de la que ya no conservamos el dintel. Hacia el sur, la primera de las estancias es un espacio restaurado y cubierto con un arco de medio punto. En su interior acoge un pozo. Más hacia el sur aparece una estancia con tres piscinas seguramente para un uso industrial, aunque según De'Maffei no parece que formen parte de la estructura original del edificio (1995: 137). Inmediatamente nos encontramos con una estancia particularmente problemática. El muro está dotado con lo que parece el vano de una ventana, aunque en realidad la estancia no presenta ninguna puerta de entrada. Es probable que se trate de un error en la restauración del edificio (De'Maffei, 1995: 138). Una de las peculiaridades del este ala es sin duda el paramento de su muro exterior. En lugar de la típica fábrica del palacio, aquí nos encontramos con un paramento levantado exclusivamente con mampuestos basálticos, fruto probablemente de una restauración posterior. Lo que sí que nos indica claramente una refacción posterior es la presencia de elementos del propio palacio reutilizados para reforzar el muro perimetral, como por ejemplo un gran dintel con una cruz en el centro y algunas letras muy desgastadas, que posiblemente fuera el que falta en este ala (De'Maffei, 1995: 137). Finalmente decir que este palacio se articula alrededor de un patio pavimentado con grandes losas de piedra basáltica. En lo que se refiere al patio habría que destacar dos aspectos: el primero es la presencia, por encima de la pavimentación de losas, de una especie de pasillo sobreelevado de 2,06 m. de anchura que lo cruza diagonalmente, desde el portal central del ala sur al pequeño porticado del ala norte. No

se conoce exactamente la función de este pasillo, aunque podría tener un paralelo en el palacio del califal de Jirbet el-Mafjar, situado justo al norte de Jericó y atribuido al califa Al Walid ibn Yazid, que gobernó brevemente el mundo islámico entre los años 743 y 744 (Murphy-O'Connor, 2000: 306-309).

5. La restitución del palacio de Qasr ibn Wardan

En este apartado vamos a explicar brevemente los criterios que hemos seguido para la restitución virtual de Qasr ibn Wardan y lo haremos en el mismo orden que la construcción. La restitución del ala sur se vio facilitada por la mayor conservación de los alzados, que incluso llegan por encima de la ventana trífora central, con lo que sólo fue necesario seguir el trazado que los arqueólogos pudieron documentar para los muros perimetrales y repetir la alternancia entre piedra basáltica y ladrillos. La elevación de los “cuerpos turriformes” hasta el tejado (hoy día sólo reconstruidos hasta el primer piso) la argumentamos a partir de la rotura, también en el primer piso, del ritmo arquitectónico de las ventanas pareadas y por el pequeño vano en el primer piso que parece indicar la presencia de una puerta de acceso al cuerpo de la “torre”. Por lo tanto vemos lógico que este cuerpo siguiera al menos hasta la altura de una persona y, eventualmente, hasta el tejado del edificio. Para la cubierta del ala sur, nosotros pensamos que se podría haber solucionado con una bóveda de arista, ya que las últimas intervenciones parecen haber descartado la cúpula propuesta por Butler (De'Maffei, 1995: 130-132). La poca pluviometría de la región o paralelos como los del “Palacio de Trajano” de Bosra (Piraud-Fournet, 2003 y 2008) nos hacen proponer un tejado plano (Fig. 3.4).

El ala oeste presenta muchas menos complicaciones, sobre todo por la conservación del pilar en cruz en la zona sur. Creemos que simplemente se vuelve a repetir el esquema del piso inferior y así lo hemos restituido repitiendo también las ventanas y su ritmo en el primer piso. A pesar de ello, es posible que la altura de estas bóvedas fuera menor, ya que sólo se cuentan tres hiladas de piedra y dieciséis de ladrillo (De'Maffei, 1995: 134). Para el tejado también se ha optado por una solución de tipo plano.

Para las alas norte y este, la restitución es más insegura, sobre todo en lo que se refiere a la presencia o no de un primer piso. Nosotros no lo hemos restituido al no encontrarse traza alguna de escaleras, aunque no hay que olvidar la parcialidad de los retos documentados (se podrían haber usado escaleras de madera) y admitimos que este hecho podría constituir un

grave fallo de seguridad en una zona de tensión bélica más o menos permanente. (Procop. *Pers.* II, 3, 54-57. También Sarris, 2002: pp. 46-59; Ostrogorsky, 1984: 85; Treadgold, 2001: 80; Cheynet, 2006: 44). Para el ala norte, De'Maffei duda que los largos pasillos que conducían a las respectivas "torres" tuvieran cubierta alguna (1995: 136). A nosotros esto nos parece altamente improbable debido a cuestiones prácticas y de seguridad. Para las tres salas en batería es evidente el uso de bóvedas de cañón, así como en las perpendiculares. A pesar de que culminan a distintas alturas, probablemente se unificarían en un tejado plano en relación a la cota más alta.

Finalmente, para el ala este las dudas son todavía mayores. A parte de la duda de la presencia o no de un primer piso, hay que recordar que posiblemente fue el primer sector en colapsar, hecho que explicaría una reparación ya antigua prescindiendo del ladrillo y usando materiales de refuerzo del propio edificio. A esta situación se suman los problemas derivados de una mala restauración, con lo que quizá habrá que esperar nuevas investigaciones para ir aclarando su configuración.

6. Conclusiones

Si lo recordamos (*supra* p. 3), De'Maffei en su hipótesis (1995: 117-120) había atribuido la construcción de Qasr ibn Wardan a la defensa de la estepa contra los ataques persas, siendo desde ese momento la sede del *Magister Militum per Orientem*. Para nosotros esta interpretación tiene algunos puntos débiles que ahora vamos a señalar, para proponer seguidamente algunas alternativas. Los problemas que presenta la hipótesis de De'Maffei son varios. El primero de ellos es que, siguiendo a Procopio de Cesarea en su segundo libro sobre las guerras persas (*Procop.*, BP, II, 3-5; 20-21 y 26-28), se ve claramente que en las tres expediciones de saqueo a la Siria bizantina que Cosroes I llevó a cabo entre los años 540 y 543, rara vez los ejércitos persas se acercan a la zona donde posteriormente se construirá nuestro complejo. La mayor aproximación registrada es el asedio a *Chaclis ad Belum*, que de todas formas se encuentra a unos 70 km en dirección norte. La ruta que los persas usaban para invadir las provincias orientales solía ser siempre la misma: pasaban por el sur de la ciudad de *Circesium*, donde el Khabur desemboca en el Éufrates y subían hacia el Noroeste siguiendo la vía que circulaba paralela a la riba derecha del río, evitando así la fortaleza de Daras, construida por Anastasio I a inicios del s. VI (Procop. *Pers.*, I, 10, 13-14). Una vez llegados al

gran codo que hace el río desde Caeciliana a Barbalisos, tomaban las vías que, desde los pasos fluviales, partían hacia el oeste en dirección a Antioquía, su gran objetivo. Por este motivo, para nosotros es difícil argumentar que las razzias persas fueran uno de los motivos para la construcción de Qasr ibn Wardan, más cuando reina la paz con los persas desde hace dieciséis años y se está a punto de firmar un nuevo tratado con una vigencia de cincuenta años (la paz el 562).

Por otro lado, es verdad que el monograma de un personaje llamado Jorge que aparece en el dintel del ala oeste del palacio es el mismo que luego aparece en un sello oficial con la leyenda de *Magister Militum* (De'Maffei, 1995: 111; Veglery-Zacos, 1972: tav. 52, n. 341) pero hay que considerar que en esta época este título presenta no pocas ambigüedades. *Magister militum* o su traducción en griego (*στρατηλατης*), que es como aparece en el sello de plomo, es un cargo que se puede atribuir a varios niveles de responsabilidad militar cuando no va acompañado por una denominación que circunscriba su ámbito de actuación territorial. Este título puede representar a un *dux*, a un tribuno militar, a un alto funcionario civil o incluso a un notable local de alto rango (Durliat, 1979: 316). En nuestra opinión, este edificio relativamente pequeño y aislado, difícilmente podría haber acogido un numeroso *officium* y ser la sede de este alto funcionario, necesitado en todo momento de buenas comunicaciones por tierra y mar con Constantinopla. Hay que pensar que después de la reformas de Justiniano al crear el *Magister Militum per Armeniam* en 528 (Jones, 1964: 271) el ámbito territorial de su competencia era enorme e iba desde el sur de Anatolia hasta la frontera actual entre Egipto y Palestina. Su sede fue seguramente la ciudad de Antioquía (Tate, 2006: 377).

En nuestra opinión, la construcción de Qasr ibn Wardan tiene que estar en relación con el intento de revertir dos tendencias complementarias en estrategia militar que se observan en la Siria tardorromana. La primera es el progresivo abandono de las defensas fronterizas en el antiguo *limes arabicus* y la segunda, la creciente delegación de las tareas defensivas a las distintas confederaciones tribales árabes. Este proceso empieza a mediados del s. V d. C., aunque se va a acelerar a partir de la firma de la "Paz Eterna" (Parker, 1986: 152). Algunas leyes del Código Teodosiano nos permiten observar la degradación de las tropas de frontera (*limitanei*), que progresivamente se van convirtiendo en una milicia campesina (Parker, 1986: 149; *CTh, Nov.* 24.4) mientras que los árabes Gasánidas, aliados del imperio, son reforzados desde Constantinopla para hacer frente a los árabes Lájmidas, aliados de los persas. Este

problema se agudizó con la firma de la “Paz Eterna” en 532. En ese momento el estado debía ya cuatro o cinco años de pagas a los soldados (Parker, 1986: 152) atraso que fue simplemente cancelado por Justiniano que “hasta les quitó el nombre de soldados” (*Procop.*, Historia Secreta, 24, 12-14). Aunque estas afirmaciones vengan de una fuente tan tendenciosa como la Historia Secreta, seguramente reflejan bien el momento por el que pasaban los soldados del frente oriental. En esta situación, a inicios de la década de los 550 el antiguo *limes arabicus* prácticamente había desaparecido³.

Sin embargo, vemos como a finales de la década de los 550 y sin que se haya roto la paz con los persas, se empiezan a levantar una serie de fortificaciones en la región, que preceden a Qasr ibn Wardan. Se trata de los *castra* de il-Habbat (556/557), Androna (558/559) o Stabl’ Antar (Butler, 1920: 102). Algunos de ellos, como el de Androna (Decker, 2006: 511) y quizá también el de il-Habbat (De Maffei, 1995: 116), son de iniciativa privada.

Para nosotros, este claro incremento de la inseguridad en la zona y por lo tanto la construcción de Qasr ibn Wardan (que viene a consolidar una serie de iniciativas defensivas de tipo privado) no hay que atribuirlo a los persas como pensaba De’Maffei sino a sus aliados, los Lájmidas. Desgraciadamente, Procopio se nos pierde después de la firma de la paz del 545. Sin embargo, algunas fuentes menores nos permiten seguir la evolución de los acontecimientos. Parece claro que los aliados árabes seguirán en guerra entre ellos a pesar de la paz entre las dos potencias. Este hecho lo pone de manifiesto la embajada bizantina de principios de la década de los 550 relatada en la vida de San Simeón el Estilita “el Joven” que se frustró por la intención de atacar del lájmida Al-Mundhir (Greatrex y Lieu, 2008: 129), la batalla del 554 (Greatrex y Lieu, 2008: 129-130) o las incursiones Lájmidas de Qabus en 569 ó 570 (Greatrex y Lieu, 2008: 136). En un marco teórico de paz, algunas noticias apuntan, como vemos, a una inestabilidad permanente en el frente oriental.

Para acabar sólo lanzar una hipótesis que hoy día es de difícil demostración, aunque creemos que es la más acorde con los datos que tenemos. Qasr ibn Wardan se construiría como la sede de un *dux* (es el Jorge de la inscripción?) para consolidar una serie de iniciativas

³ Son especialmente significativas las quejas Procopio en la: “Desde entonces las fronteras del imperio romano quedaron sin puestos de vigilancia y los soldados se vieron de golpe obligados a acudir a las manos de aquellos acostumbrados a hacer obras de piedad”. (*Historia Secreta*, 24, 12-14)

defensivas de carácter privado nacidas en la segunda mitad de los años 550 para enfrentarse al creciente peligro Lámida. Tampoco es descartable que se trate de una sede secundaria o avanzada sobre el terreno del *dux* residente en *Chalcis ad Belum*. De hecho, la *Syria II* era la única provincia que no disponía de una ciudad importante cerca de la frontera oriental para acoger al *dux*. Probablemente, todas las demás provincias disponían de ellos, que de norte a sur serían: *Mesopotamia* (Daras), *Osrhoene* (Circesium), *Syria II* (?), *Phoenice Libanensis* (Palmira), *Arabia* (Bostra) y *Palestina III* (Petra).

En su nueva sede, el *dux* habría disfrutado de un palacio acorde a su dignidad. Un conjunto de edificios protegidos por una muralla perimetral y bien abastecidos de agua. Su edificio principal, el palacio que hemos tratado, contaba con una gran aula de audiencias en el primer piso, magníficamente iluminada y decorada con frescos y mosaicos, aparte de zonas residenciales y almacenes. En su exterior, la iglesia y el caserna para las tropas, que probablemente también contaba con una iglesia propia. Justo delante de la puerta de entrada al palacio, la plataforma elevada serviría para arengar las tropas a su mando. Este complejo palacial sería, a finales del reinado de Justiniano I, el intento, claramente fallido, de rectificar una política defensiva anterior que ahora, según pensamos, se juzgaba errónea.

BIBLIOGRAFÍA

- BALL, W. (2010): *Syria. A historical and architectural guide*, Northampton.
- BAUZOU, TH. (1989) : “Les routes romaines en Syrie”, Dentzer, J.M y Orthmann, W (eds.), *Archéologie et Histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, Saarbrücken, pp. 205-221.
- BUTLER, H.C. (1920): *Syria. Publications of the Princeton University Archaeological Expeditions to Syria in 1904-1905 and 1909. Division II, Architecture, Section B, Northern Syria by Howard Crosby Butler*, Leiden.
- CHEYNET, J.C. (2006): *Histoire de Byzance*, colección Que sais-je?, 107, Paris.
- DECKER, M (2006): “Towers, refuges and fortified farms in the late antique East”, *LA*, 56, pp. 499-520.
- DE'MAFFEI, F. (1995): “Il Palazzo di Qasr ibn Wardan dopo gli scavi e i restauri. Con una breve nota introduttiva sui palazzi bizantini”, Iacobini, A, Zanini, E (a cura di): *Arte Profana e Arte Sacra a Bisanzio, Milion*, 3, Roma, pp. 105-187.
- DURLIAT, J. (1979): “Magister Militum-ΣΤΡΑΤΗΛΑΤΗΣ, dans l'empire byzantin (VIe-VIIIe siècles)”, *Byzantinsiche Zeitschrift*, 72, vol. II, pp. 306-320.
- HARTMANN, M. (1900): “Beiträge zur Kenntnis der Syrischen Steppe, IV”, *Zeitschrift des Deutschen Palästina Vereins*, 13, pp. 1-77.
- HERZFELD, E. (1921): “Mshattâ, Hĭ ra und Bâdiya. Die Mittelländer des Islam und ihre Baukunst”, *Jahrbuch der Preuszischen Kunstsammlungen*, 42, pp. 104-146.
- JONES, A.H.M. (1964): *The later Roman Empire 284-602: a social, economic and administrative survey*, 3 vol., Baltimore.
- MORDTMANN, J.H. (1884): *Archäologisch-Epigraphische Mittheilungen aus Öesterrich*, VIII, Wien.
- MOUTERDE, R. ; POIDEBARD, A. (1945) : *Le Limes de Chalcis: organisation de la steppe en haute Syrie romaine*, Paris.
- MURPHY-O'CONNOR, J. (2000): *Tierra Santa. Desde los orígenes a 1700*, Madrid.

- OESTRUP, J. (1893): "Historisk-topographiske Bidrag til Kenskabet til den Syriske Oerken", *Mémoires de l'Académie Royale des Sciences et des Lettres de Danemark*, 6eme série, Section des Lettres, 5, nº 2, Copenhague.
- OSTROGORSKY, G. (1984): *Historia del Estado Bizantino*, Madrid.
- PARKER, S. TH. (1986): *Romans and Saracens: A history of the arabian frontier*, Philadelphia.
- PIRAUD-FOURNET, P. (2003): "Le Palais de Trajan à Bosra. Présentation et hypothèses d'identification", *Syria*, 80, pp. 5-40.
- PIRAUD-FOURNET, P. (2010): "Les fouilles du 'Palais de Trajan' à Bosra (2007-2009). Rapport préliminaire et perspectives de recherche", *Syria*, 87, pp. 281-300.
- PRENTICE, W.K. (1922): *Greek and Latin Inscriptions. Northern Syria*, en *Syria*, Division III, Section B, Leyden.
- PROCOPIO DE CESAREA (2005): *Los Edificios*. Traducción, introducción y notas a cargo de MIGUEL PERIAGO, Murcia.
- SARRIS, P. (2002): "The Eastern Roman Empire from Constantine to Heraclius (306-641)", MANGO, C (ed.) *The Oxford history of Byzantium*, Oxford.
- TATE, G. (2006): "La Syrie-Palastine", MORRISSON, C. y MORRISSON, C. (eds.), *Le monde byzantin I. L'empire romain d'Orient (330-641)*, Paris, pp. 373-401.
- TREADGOLD, W. (2001): *Breve historia de Bizancio*, Barcelona.
- VEGLERY, A. y ZACOS, G. (1972): *Byzantine Lead Seals. I- Non Imperial Seals VIth to IXth Centuries*, Basilea.

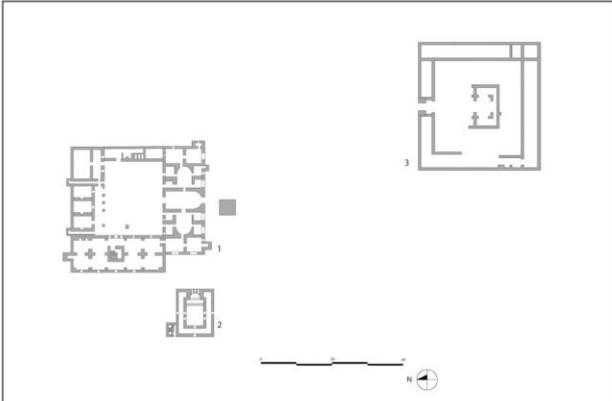


Fig. 1.1 Planta general de Qasr ibn Wardan con el palacio (1), la iglesia (2) y la supuesta caserna (3). Obsérvese la plataforma enfrente del palacio (Reelaborado de: De' Maffei 1995: fig. 25)

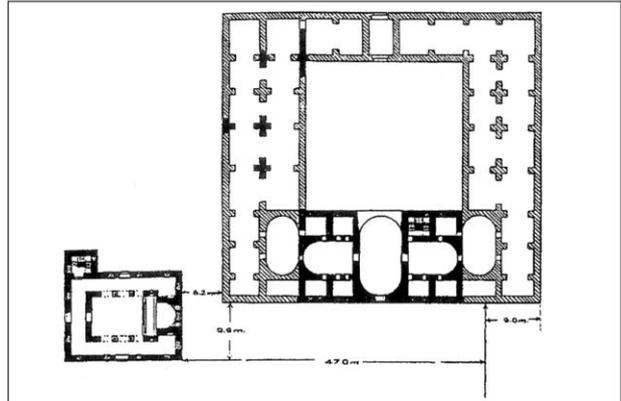


Fig. 1.2 Planta del palacio y la iglesia de Qasr ibn Wardan según H.C. Butler. Obsérvese la estricta axialidad y simetría de su propuesta (Butler 1920: Sec. B. Pl. I)

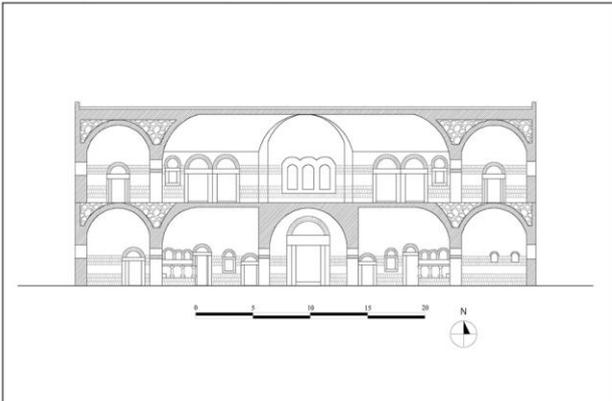
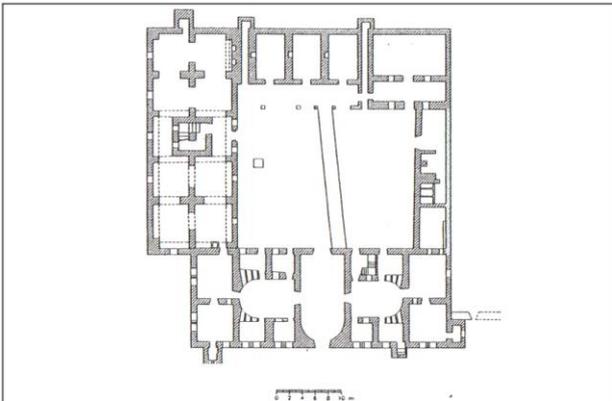


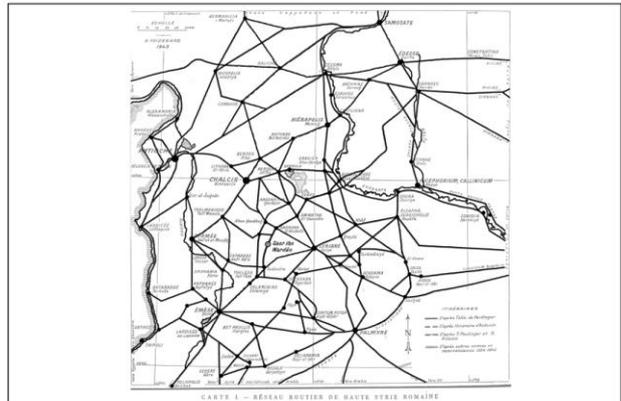
Fig. 1.3 A pesar de que H. C. Butler proponía la existencia de un cúpula, los recientes avances en la investigación parecen descartarlo. Nosotros proponemos una bóveda de arista y un tejado plano.



Fig. 1.4 Vista del palacio desde el Sureste. Se puede apreciar la técnica constructiva basada en la alternancia de la piedra basáltica y el ladrillo.



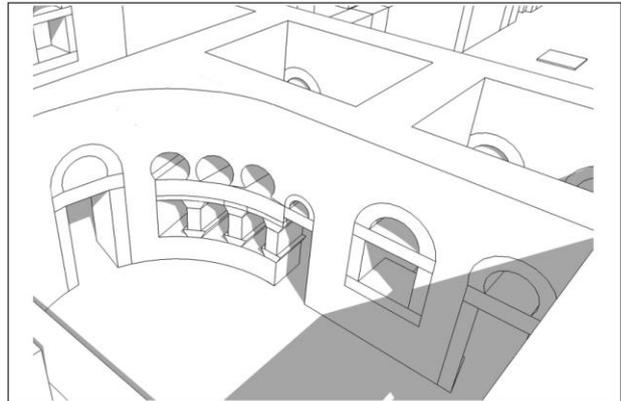
2.1 Planta baja del palacio de Qasr ibn Wardan después de la excavación y la restauración. Los principales cambios son la asimetría del conjunto y los cuerpos de fachada (De' Maffei 1995: 171)



2.2 Mapa de la red viaria de la estepa siria según Mouterde y Poidebard. Obsérvese la gran densidad y la importancia de ciudades como Chalcis y Seriane (Mouterde y Poidebard 1945: Mapa I)



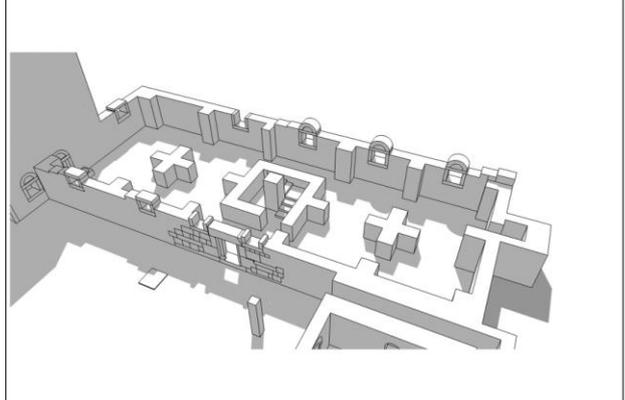
2.3 Imagen de la principal inscripción del palacio, gravada en el dintel de entrada del ala sur. En ella destacan los símbolos cristianos y vegetales. Su lectura fecha el edificio en el 564 d. C.



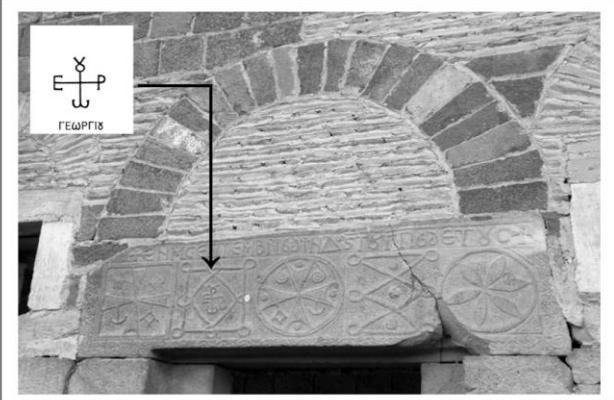
2.4 Sistema de iluminación de los brazos de la estructura central del ala sur en la planta baja. El uso de los ortostratos crea falsas ventanas que filtran la luz del patio o de la fachada.



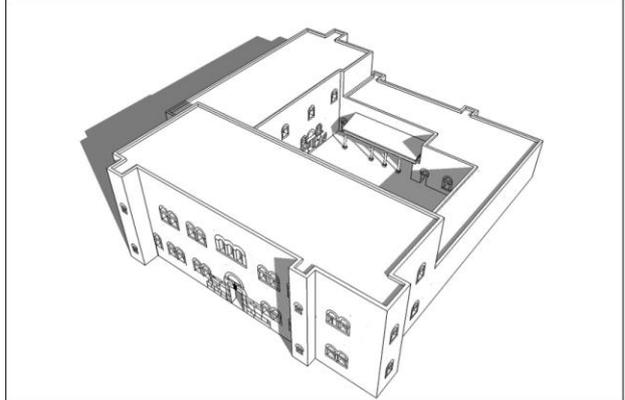
3.1 Zona central del espacio triconque, en el primer piso del ala Sur. A la izquierda se puede apreciar el ábside central sobreelevado, para conferir, simbólicamente, mayor dignidad a este espacio.



3.2 Configuración del ala Oeste del palacio de Qasr ibn Wardan. En esta imagen se ha querido representar un momento del proceso constructivo.



3.3 Dintel de la puerta del ala Oeste desde el patio. En él se aprecia el monograma "De Jorge" acompañado de otros símbolos cristianos y vegetales. Su breve inscripción lo fecha en el año 572 d. C.



3.4 Hipótesis general de restitución del palacio de Qasr ibn Wardan. Quedan por resolver varias cuestiones problemáticas, como la presencia del primer piso en las alas Norte y Este.